

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El imaginario político de la infancia en los cuentos y relatos peronistas.

Aversa, María Marta (UBA).

Cita:

Aversa, María Marta (UBA). (2007). *El imaginario político de la infancia en los cuentos y relatos peronistas. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/513>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia

Eje 5: Problemas y perspectivas de la historia política.

Mesa 59: El peronismo clásico (1945-1955) y la historiografía: nuevas fuentes, viejos debates, viejas fuentes, nuevos debates.

Título de la ponencia: El imaginario político de la infancia en los cuentos y relatos peronistas.

Expositor: María Marta Aversa. Fac. de Filosofía y Letras (UBA)- Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Introducción.

El régimen peronista promovió un tipo de integración del pueblo en la vida política, que iba más allá del ejercicio regular del sufragio o de la extensión de las políticas asistenciales. La lógica política peronista enlazaba la legitimidad de su poder con la participación popular. Por lo cual debió diseñar mecanismos para ampliar la base social a través de la incorporación y movilización de sectores, que tradicionalmente habían ocupado un lugar marginal en el sistema político.

La generación de consenso político y la movilización masiva durante este período, se encontraban sostenidas en la política asistencial y en los beneficios concretos otorgados por el peronismo, pero la legitimidad exigía la creación de un aparato simbólico peronista.

Las ideas-imágenes, mitos y símbolos constituidos, no estaban destinados sólo a un reforzamiento de la legitimidad, sino a asegurar la lealtad indisputada de distintos sectores de la sociedad al régimen peronista.

El peronismo como expresión de una lógica populista, simplificaba el escenario político y desestimaba las diferencias y contradicciones sociales a una cruda dicotomía polarizada en dos bandos (pueblo-oligarquía). De tal manera, se trataba de ocupar la totalidad del espacio simbólico público, tornando imposible la existencia de sistemas alternativos y generando lo que Perón llamaba “unidad espiritual”.¹

Así, la construcción de la política peronista apeló a la participación e integración de nuevos sectores, como mujeres, pobres, ancianos y niños.

En este sentido, el gobierno comprendía al niño como miembro activo de la comunidad,

¹ Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales y educación en el régimen peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, 1993, p. 7.

planteando la necesidad de que los chicos crecieran en un ambiente familiar, con estabilidad económica y apoyo o asistencia del estado. La frase *los únicos privilegiados son los niños* supone, en parte, la política dirigida a la población infantil que se puso en marcha durante estos años, pero también su uso se articuló en forma más amplia con el imaginario del reconocimiento de derechos del niño que formó parte del clima de ideas del período de entreguerra.

El peronismo partió del reconocimiento de la pobreza infantil y de su condición popular, como postulados centrales en la constitución del niño como nuevo sujeto político. Cuya identidad se definía por su pertenencia y lugar fundamental en la “Nueva Argentina”. En este sentido, el peronismo representaba el imaginario de la época de la necesidad de una transformación de las posiciones del niño en la sociedad, interpelando a la infancia popular desde la perspectiva de la nación y de la futura cultura política. La idea del bienestar infantil se sintetizó en el conjunto de acciones de gobierno que entre 1946 y 1955 se llevaron adelante. De esta manera, la niñez se concebía como depositaria de la acción social del estado, y como heredera y continuadora de la nueva cultura política.² Este interés por la constitución de los niños en tanto sujetos, se manifestó en la politización de todas las prácticas sociales en las que participaban y en la centralidad que tuvieron en el discurso e imaginario político del peronismo. El peronismo intentó atraerlos, en pos de ampliar su base política y en búsqueda de la pretendida unidad espiritual.

Aunque a diferencia de los regímenes totalitarios europeos el peronismo nunca estableció un sistema compulsivo para el encuadramiento político de los niños y jóvenes. Sí desarrolló mecanismos oficiales para incorporarlos, como los torneos deportivos organizados por la Fundación Eva Perón, paseos, excursiones, y también libros y revistas.

En su búsqueda de apoyo, el régimen peronista intentó atraer a niños y jóvenes por medio de actividades de participación voluntaria, y ofreciéndoles recompensas materiales y simbólicas.

En su preocupación por la reformulación de la identidad nacional y la construcción de una nueva cultura política, el gobierno hizo un uso frecuente, propagandístico y organizado de los medios de comunicación, tanto escritos como radiales y cinematográficos. En relación a la producción editorial el 29 de septiembre de 1947 el

² Sandra Carli, *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1995*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002, p. 258.

poder ejecutivo, autorizó al Banco Central la creación de un fondo especial para créditos de ayuda y fomento a las editoriales argentinas.³

En agosto de 1947, se estableció por primera vez desde el Banco de la Nación Argentina un préstamo de ayuda a empresas editoras, cuya producción representara un aporte valorable a la cultura y la ciencia. Mas allá de estos incentivos públicos, el beneficio del crédito no llegó a todas las empresas por igual; los préstamos más ventajosos fueron obtenidos por las editoriales comprometidas en producir material vinculado a los principios de la doctrina peronista.⁴

El estudio de la literatura infantil y de revistas es un campo de gran interés, ya que proporciona una ventana abierta de temas tales como la definición social de la niñez y el imaginario político sobre la infancia en el peronismo. En su preocupación por obtener la integración de niños y jóvenes, el gobierno, utilizó estos mecanismos informales como dispositivos de socialización política. Con el fin de que las nuevas generaciones adquirieran los valores y creencias de la cultura política peronista.

De esta manera, como en otras áreas de la cultura el peronismo manifestaba abiertamente en los textos y espacios gráficos su visión de la sociedad y de la Nueva Argentina.

La peronización y adoctrinamiento de niños y jóvenes, estuvo marcada por imágenes de ruptura completa con el pasado, nuevos actores como los trabajadores, y una dinámica simbólica centrada en el culto a Eva y a Perón, y en una autoglorificación del régimen.

Desde el campo de la educación, se realizaron desde los años 90' indagaciones en torno al uso de manuales y textos escolares durante el primer peronismo. Estos estudios optaron por pensar el proceso de construcción de hegemonía del proyecto peronista, a partir del rol significativo otorgado a la educación (discursos pedagógicos, manuales y textos, rol del docente).⁵

³ Los créditos eran a cinco años con el 5% de interés anual y podían ser ampliados a medida que se amortizaban. Ver Noemí Girbal-Blacha, "Poder y cultura en la Argentina peronista (1946-1955)", en *Investigaciones y ensayos*, Buenos Aires, n° 50, enero-diciembre 2000, p. 220.

⁴ Entre las casas editoriales favorecidas por los incentivos oficiales que obtuvieron préstamos superiores al millón de pesos, se encontraba Codex SRL. Es interesante mencionar que en esos talleres fueron impresos los volúmenes de la colección de cuentos infantiles General Juan Domingo Perón.

⁵ Ya desde los años 30', se llevó adelante un vuelco en la política educativa oficial y en las posiciones de muchos pedagogos hacia un discurso educativo centrado en el futuro de la nación, y en la defensa de la centralidad de la familia concebida como educadora principal, con ella debían colaborar la sociedad civil y el estado. Ver los trabajos de Sandra Carli, Op. Cit, y Adriana Puiggrós- Jorge Bernetti, *Peronismo: cultura política y educación*, Buenos Aires, Galerna, 1993.

En este trabajo se ha optado por recorrer analíticamente los textos y relatos ideados para una circulación masiva, que desbordaba los ámbitos educativos oficiales.

Así, la moralización del niño en los textos infantiles del peronismo, rescataba los valores nacionales y cristianos, fusionados con representaciones y vivencias de la experiencia diaria y cotidiana de los sectores populares. La colección de Cuentos Infantiles General Perón, fue editada en los talleres de Codex SRL entre los años 1947-1948 y constaba de 12 tomos:

- Cuentos de Hadas de la República Argentina.
- Cuentos criollos.
- Cuentos heroicos argentinos.
- El niño en la historia argentina.
- Aventuras de dos niños peronistas.
- La Segunda independencia.
- Cuentos del 17 de octubre.
- Historia de los gobiernos peronistas.
- El ejército del pueblo.
- Una mujer argentina Doña María Eva Duarte de Perón.
- Historia de las elecciones argentinas.
- La Argentina milagrosa.

Así transitan por los libros de cuentos estas diferentes tradiciones. Junto al rescate de los valores criollos y tradicionales de la historia argentina, se suman las vivencias y padecimientos de las familias obreras antes de 1943. Escenas de un país fracturado y polarizado, se funden con las nuevas imágenes y representaciones de la novedosa realidad del peronismo y su expansión de políticas sociales.

El recorrido por estos objetos culturales, exige una definición de temas que serán puntualmente analizados. En el proyecto peronista de conformación de una idea-imagen sobre el niño, hemos considerado relevantes los siguientes ejes temáticos:

- La enseñanza de una tradición histórica.
- El lugar del niño en la sociedad.

La suma de estos puntos nos ayuda a configurar la imagen de una infancia particular, que circuló en esos años. Los niños y jóvenes protagonistas de los cuentos, referían a una niñez surcada por la pobreza, que era obligada a ingresar al mundo adulto del trabajo. Así, los pibes peronistas no se avergonzaban de su miseria y limitaciones, sino

por el contrario ese contexto difícil les brindaba la capacidad y conducta necesaria para convertirse en grandes hombres.

Una historia nacional: los orígenes de la Nueva Argentina.

Los contenidos de los cuentos y textos infantiles, presentan una importancia vital en el proceso de socialización política de la niñez. Los temas repetidos en los diferentes tipos de narraciones eran variados, pero concentrados en las percepciones de las relaciones entre clases sociales, el papel del estado, el concepto de patria, la historia nacional, la religión y el lugar de las mujeres, ancianos, trabajadores y niños en la sociedad.

En su intento por resignificar valores y símbolos tradicionales, el movimiento peronista se presentó como heredero y sucesor de los grandes acontecimientos históricos-nacionales, especialmente la revolución de mayo de 1810 y la gesta libertadora.

La senda histórica peronista no sólo utilizó anécdotas y epopeyas de los próceres argentinos, sino que en la presentación de los hitos fundamentales del calendario patrio, irrumpieron personajes anónimos; gauchos, jóvenes y niños humildes. Si bien, el papel trascendental asignado al héroe militar, al jefe o al conductor era reconocido oficialmente, en el transcurso de las campañas y batallas el desenlace triunfal, dependía del coraje, valentía y entrega de hombres simples.

En el tomo *Cuentos de Hadas*, el relato “El chasqui de Belgrano” narraba la historia del mestizo José Cuevas, quien fue enviado a Buenos Aires para conseguir refuerzos para las tropas criollas asentadas en Tucumán.

“Tres días galopó el chasqui casi sin detenerse. Vadeó anchos ríos, trepó empinadas cuestas, y, ante el esfuerzo extraordinario, superior a sus fuerzas, su noble caballo cayó para siempre, dejando al jinete desamparado en medio de la llanura infinita...”

*El chasqui de fiel a Belgrano casi lloraba, no por temor a su suerte, sino por no poder cumplir con la promesa hecha a su querido General. En eso, cuando volvía a emprender la marcha, ya sin esperanzas, vio que se le acercaba una sombra pequeña y vacilante...”*⁶

El mensajero se topó con una vieja india, quien de techo tenía al cielo y por cama a la madre tierra. Ella le dio un talismán que lo protegería en su difícil misión. Así, gracias

⁶ Adolfo Diez Gómez, *Cuentos de Hadas*, Colección General Perón, Buenos Aires, Editorial Codex, 1948, s/n.

al huesito, el chasqui conseguía un caballo, lograba cruzar un ancho río, y en unos pocos días llegó a Buenos Aires pudiendo comunicar el parte del General Belgrano.

Otro hito histórico rememorado en los relatos, fue la campaña del almirante Guillermo Brown durante la guerra con Brasil en la presidencia de Bernardino Rivadavia. Aquí aparece la figura de un muchacho mestizo de veinte años, llamado Mataco, quien fue elegido entre los muchos hombres de la tripulación decididos a dar su vida.

“Pocos minutos después, demostrando su pericia de nadador, llegó hasta el barco brasileño, enganchó el terrible garfio y levantó el brazo para dar la señal de que la orden se había cumplido.

A la nave capitana de Brown poco le costó el abordaje, y la lucha sangrienta que siguió al contacto de los dos barcos subrayó una vez más el indómito coraje de los argentinos.

La victoria fue decisiva y se convirtió en una de las páginas más gloriosas de nuestra historia nacional. ¿Y el Mataco?

Esa noche, en la nave almirante se pasó revista y, cuando se nombró al grumete Cárdenas, nadie respondió al llamado.

*El bravo muchacho, cumplida la temeraria misión, se había hundido para siempre entre las rumorosas olas del mar.”*⁷

La campaña de San Martín y el cruce de los Andes, “hazaña calificada como una de las más extraordinarias que registra la historia militar del mundo”, encontraron su espacio en las narraciones infantiles.

“Estaba la lucha en su apogeo. Ambos bandos disputábanse denodadamente el triunfo... Crítico era el momento, era necesario tomar una decisión. La batería realista dominaba, y resultaba indispensable silenciarla para poder cumplir con lo planeado.

*Fue entonces, en esa hora histórica, cuando dos sargentos humildes del Ejército de los Andes pidieron a su jefe ser ellos los encargados de vencer la resistencia de los terribles cañones que tanto daño causaba ya a los patriotas...”*⁸

Primero con sus fusiles, luego con las bayonetas y más tarde con sus cuchillos, los dos valientes criollos lograron vencer a los realistas, posibilitando el triunfo en la batalla de Chacabuco.

⁷ Adolfo Diez Gómez, Cuentos Heroicos argentinos, Colección General Perón, Editorial Codex, 1948, s/n.

⁸ Ídem.

En tanto, la historia argentina no sólo estaba atravesada por campañas militares y anécdotas de la política, también residía en la experiencia diaria de ciudadanos comunes, quienes a pesar de las necesidades nunca dejaron de pensar en su deber cívico y en los valores de solidaridad comunitaria.

Los actos de arrojo no solo han sido patrimonio de los que lucharon entre el fragor de los combates y el humo de la pólvora. Muchos civiles, en la nutrida historia de quienes se inmolaron por un ideal de patria o de amor al prójimo, han pasado al libro de oro de la Nación Argentina.⁹

Las historias de ciudadanos comunes referían a hombres sencillos y trabajadores. Las imágenes recurrentes de la simbología peronista realzaban la figura y la condición humana de aquellos “sujetos sumisos”, base política del movimiento, quienes no se amedrentaban frente a circunstancias peligrosas de la vida diaria.

Una de las historias tiene como protagonista a un obrero industrial, ejemplo de los años felices peronistas.

“Ahora voy a contarles la heroica acción de un trabajador modesto, capataz en una gran fundición en los suburbios de la ciudad de Avellaneda... Joaquín Bermúdez fue el nombre del campeón que, sin necesidad de empuñar un fusil o de inmolarsse en una batalla, demostró tanto coraje y tanta generosidad de espíritu como los que cayeron en defensa de la bandera de la patria.

Todas las madrugadas, antes de que asomara el sol en el horizonte, llamado por el estridente silbato de la sirena del establecimiento industrial, encaminábase a su cotidiana labor de soldado de paz, después de saludar a su amante esposa y a su hijita dormida, a la que despedía con un beso.”

Ese día en la fábrica ocurrió un trágico accidente, la cadena de la caldera se rompió y el metal hirviente iba a volcarse sobre los trabajadores:

“De pronto surgió un valiente. Bermúdez...al comprender el espantoso peligro que pendía sobre sus camaradas, no titubeó. Tomando un grueso palo con el que atizaban el fuego, se arrimó a la campana que estaba a punto de caer y la mantuvo en suspenso durante los segundos necesarios para que los obreros se pusieran fuera de peligro.

— ¡Corran! — gritó con voz estentórea —. ¡Sálvense!

⁹ Ídem.

*Todos obedecieron la orden... Todos se salvaron de la muerte espantosa, menos aquel que los había protegido con su acto de excelsa grandeza.”*¹⁰

La historia oficial, simplemente, presentaba al peronismo como una ruptura con el pasado, negando la relevancia de toda la historia del país comprendida entre la declaración de la independencia y el surgimiento del movimiento justicialista.¹¹ Los años peronistas y las políticas realizadas expresaban una novedad inaudita, una experiencia que no encontraba vinculación con las presidencias precedentes.

“Estamos viviendo, Ignacio, horas que en verdad parecen señaladas por el dedo de Dios y hemos visto sucederse cosas que hasta hace pocos años parecían ilusiones imposibles de realizar...”

*Para que nuestros hijos, muchachitos de padres oscuros como yo, aprendan a ser técnicos, entendidos en cualquier trabajo de la industria o el campo”.*¹²

En estas narraciones, la ruptura histórica se enlazaba con un pasado próximo y cercano, mientras la continuidad se desplazaba hacia los episodios fundacionales de la nacionalidad argentina. De ahí, la importancia o convivencia no ocasional en los textos infantiles de épicas de la lucha por la independencia con episodios de los años 40'. En la exploración del pasado nacional, había que recalcar esos dos momentos como hechos fundacionales de la nación argentina.

Historia de los gobiernos argentinos estaba destinada a reflejar una corta síntesis de las presidencias, desde 1826 hasta la administración peronista. Los datos ofrecidos y las interpretaciones históricas, no marcaron tensiones ni quiebres con el relato tradicional. En realidad, los objetivos rectores de la política nacional, comenzaron a desmoronarse “en los últimos tiempos”, refiriéndose al período que se abre en los años 30'.

El destino de los sectores populares cambió con la llegada del General Perón: *“así con sencillez, ascendía al sillón de Rivadavia quien había sabido interpretar al pueblo avasallado, quien prometía justicia y un poco más de felicidad para todos los que se esfuerzan por labrar la grandeza de esta prodigiosa tierra.”*¹³

La historia de las elecciones argentinas mostraba las trabas, la corrupción y el fraude, que durante muchos años limitó la libre determinación del pueblo argentino.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Esta imagen mítica fue reforzada por la oposición, al asociar al peronismo con aquellas porciones del pasado nacional percibidas como patológicas y no correspondientes con la línea de desarrollo histórico legítimo.

¹² Adolfo Diez Gómez, *La Segunda Independencia*, Buenos Aires, Editorial Códex, 1948.

¹³ Adolfo Diez Gómez, *Historia de los gobiernos argentinos*, Buenos Aires, Editorial Codex, 1948.

“Los sumisos, los que jamás se habían detenido a pensar que eran hijos de una nación libre, tenían por supuesto a don Fulano como a un semidiós y se olvidaban hasta de la patria misma para ser “fulanistas” y jugarse la vida en cualquier entrevero donde se enarbolara como bandera el nombre del Caudillo.

Este fenómeno era vulgarísimo hasta hace pocos años y quizás haya sido herencia lejana del feudo o la “merced” de los antiguos conquistadores.

*Con estos personajes se desarrolló nuestra política por espacio de casi un siglo, agudizándose en los últimos tiempos hasta ser definitivamente extirpada tras la revolución militar de junio de 1943.”*¹⁴

El movimiento peronista sería así el segundo acontecimiento esencial: entre ambos quedaban episodios históricos oscuros y confusos, intentos frustrados y fraudes.

El Ejército del Pueblo subrayaba la noble misión de las instituciones armadas, desde la lejana época de las luchas de 1810. El relato transitaba por los símbolos tradicionales (escudo, himno, bandera) y por la vida de los próceres centrales de nuestra historia (San Martín, Belgrano, Guemes).

El recorrido finalizaba en la semblanza de un soldado más de la patria, fiel heredero de las virtudes de los guerreros de pasadas edades: Juan Domingo Perón.

El uso habitual del concepto de ruptura histórica en los textos, no significó una revisión completa del pasado nacional. En las narraciones de los distintos hitos de nuestra historia, prevaleció la versión liberal y tradicional del pasado.

Debido a las contradicciones propias de la doctrina peronista, el producto final terminó siendo una extraña combinación de tradición y modernidad, que permeó también otras áreas del discurso, y que parecería ser una de las características definitorias de los discursos populistas en general.¹⁵

Los elementos de ruptura y continuidad, operaban no como conceptos precisos, sino como nociones nutridas de viejos y nuevos postulados. Noción de ruptura con aquel pasado cercano en que gobernó la oligarquía, pero al mismo tiempo idea de continuidad con la historia nacional. Porque en el despertar del pueblo humilde y oprimido, eran reestablecidos los principios rectores de la lucha independentista de 1810.

Al presentar la historia no como un proceso, sino como una sucesión de eventos relevantes, el peronismo utilizó el carácter único de cada uno de ellos, y legitimó las

¹⁴ Adolfo Diez Gómez, *Historia de las elecciones argentinas*, Op. Cit.

¹⁵ Mariano Plotkin, Op. Cit, p. 144.

realizaciones de su gobierno, las cuales sólo podían ser comparadas con hechos de un pasado glorioso.

La emergencia de nuevos actores políticos: El lugar de los niños peronistas.

La configuración de la política peronista representaba el complejo escenario social bajo la categoría de pueblo. Y el estado por primera vez en la Argentina, respondía activamente a las demandas y peticiones sociales antiguamente desoídas o marginadas.

El pueblo se constituyó en el actor histórico potencial en los nuevos tiempos del país. La irrupción de los sectores populares, operaba no sólo en el terreno de los reclamos y mejoras obtenidas, sino también tuvo un lugar destacado en la construcción de una identidad política peronista, plagada de ideas, imágenes y relatos.

Así, los trabajadores, las mujeres, ancianos y niños del pueblo, se convirtieron en los protagonistas de los cuentos infantiles. Las experiencias cotidianas de un mundo del trabajo atestado de privaciones, formaban parte del universo narrativo de los textos peronistas:

“Beatriz, la pequeña y mimada hija rubia de Felipe, el obrero, jugaba alborozada en las rodillas de la abuela.

Había entrado la noche, y en la cocina se escuchaban el trajín de la madre y los golpes de martillo del papá, quien, en sus horas de descanso, siempre tenía algo que hacer o remendar en la humilde casa. Hoy se ocupaba afanosamente de colocar otro estante en la improvisada alacena, repleta de tarros de diferentes tamaños y colores.

Una canción brotó de los labios del obrero.

- ¡Papá parece muy contento! -dijo con una sonrisa la niña. -Así es, hijita mía -respondió la anciana-. Mi hijo vive hoy en otro mundo muy distinto...

-¿Otro mundo? ¿Qué quieres decir con eso, abuelita?

—Que ahora, en la Argentina, los pobres por fin sabemos lo que es justicia y equidad. ¡Si, es otro mundo, mi chiquita! Otro mundo con nuevos caminos y rosados horizontes, que antes nos estaba vedado recorrer. Hasta hace dos años, nuestra existencia era amarga, llena de desilusiones, de injusticias y de trabajo sin remuneración. Tu no tenías trajecitos nuevos, ni podían tus ojitos llenarse de felicidad... -Hoy, ya lo ves. ¡Tu padre canta mientras pasa las horas con nosotros, tú

*posees una hermosa muñeca que te regalamos el día de tu cumpleaños y yo sólo vivo para cuidarte y alegrarme con la dicha de todos!”*¹⁶

La abnegación de los peones rurales, la superstición y poderes de los ancianos sabios y la esperanza por la llegada de nuevos tiempos para un *pueblo sometido*, fueron algunas de las imágenes seleccionadas y utilizadas para demostrar que el gobierno reconocía la pobreza de un pueblo, al cual iba a constituir en un nuevo sujeto político.

El relato “El pobre peón” personificaba las vivencias cotidianas de Jacinto, en la estancia La Querencia, y su familia (mujer y dos hijos).

“Muy de madrugada, cuando el sol aun no había despuntado, luego de unos mates amargos cebados por su amante compañera, montaba a caballo y galopaba hacia los corrales de la estancia para dar comienzo a su diaria labor de resero.

*El trabajo era rudo y cansador. De sol a sol, casi sin parar, el pobre peón tenía que arrear hacienda, apartar ganado, conducir carros, ayudar a la doma y a la yerra y limpiar los aperos y monturas de los dueños. Ni siquiera podía esperar la alegría de los domingos para reunirse con los suyos, pues los patrones necesitaban que los ayudara en sus partidas de caza o en sus paseos hasta el fondo del campo.”*¹⁷

En una afortunada tarde de domingo, Jacinto terminó pronto con sus obligaciones y regresaba al encuentro de su familia. Una vez en su hogar, su mujer le informa que uno de sus hijos estaba muy enfermo. Al otro día, al culminar sus labores, se presentó a la administración de la estancia. La respuesta del patrón fue drástica: *“Salga de aquí, gauchito atrevido. Yo le voy a dar tirar la plata en pavadas, si su hija tiene fiebre, que se la curen con yuyos.”*¹⁸

En *Cuentos de hadas*, el relato “Un sueño misterioso” reconstruía la vida de un matrimonio humilde de los suburbios de Buenos Aires: Ricardo trabajaba de obrero, la “pobre mujer” ayudaba a su marido, no sólo con sus quehaceres domésticos, sino lavando ropa para afuera, y Raúl de seis años, *“único rayo de sol en aquel hogar desamparado y triste: a media noche, cuando cantan los gallos y brillan más las estrellas en la bóveda del cielo, el niño tuvo un sueño extraño...entre fantásticas nubes rosadas y de color azul y blanco, divisó a un hombre vestido de militar que se acercaba a su lecho... No te alarmes, hijo mío...vengo sólo a comunicarte que muy pronto tus*

¹⁶ Adolfo Diez Gómez, *Una mujer argentina. Doña María Eva Duarte de Perón*, Buenos Aires, Editorial Codex, 1948.

¹⁷ Adolfo Diez Gómez, *Cuentos criollos*, Op.cit.

¹⁸ Idem.

*padres serán felices. ! Tendrán muchas cosas que necesitan y tú gozarás ante lindos y vistosos juguetes! Duerme y espera.”*¹⁹

Al otro día, Raúl contó a sus padres el sueño que había tenido, “ellos sonriendo lo acariciaron y el pobre descamisado exclamó: chiquito mío... los pobres estamos sentenciados a soportar la injusticia sin que nadie nos ampare.”

El tiempo transcurrió y llegó la revolución de 1943, y luego el histórico 17 de octubre. Una tarde en que el obrero había llevado a su hogar un gran retrato de Perón, para colgarlo en la mejor pared de su humilde casa, el pequeño Raúl pudo reconocer al hombre de sus sueños.

EL impacto de las políticas sociales del gobierno recorren la mayoría de los textos, en uno de ellos *Aventuras de dos niños peronistas*, las experiencias de dos familias obreras se configuraron a partir del quiebre de 1943. Héctor y Mariquita son los hijos de trabajadores explotados, ambos escuchaban todas las noches renegar a sus madres *por el peso*, las cuales maldecían ser tratados como *pobres descamisados*. Los niños desconocían el significado de esa palabra y deciden preguntarles a sus padres: “*ser descamisado, hijo, es vivir como lo hacemos nosotros. Es tenerte todo el año con un mismo trajecito....Es tener que andar cuidando el centavo para no quedarnos sin comer...y llorar de impotencia por las injusticias, día tras día.*”²⁰

La emergencia de los nuevos tiempos, aparecía siempre de manera mágica y misteriosa, promoviendo las virtudes e ideales de un líder, que surgió abruptamente en el escenario político: *Ha aparecido un hombre... El pueblo lo buscaba, el pueblo lo necesitaba sin saber quien podría ser...es Juan Perón.*

El desenlace de este relato, mostraba a Héctor y Mariquita jugando en la vereda, por primera vez con juguetes, él con un carro y ella con una muñeca, *los dos sonríen felices...En sus rostros angelicales se refleja la dicha de todo un país.*

A partir de tramas estandarizadas, tomadas de temas convencionales y extendidos entre los sectores populares, el peronismo construyó un tiempo previo al 43’, habitado por trabajadores nobles y sumisos, explotados por patrones “oligarcas” y “antipatrias”. La figura del *pobre* y del *descamisado*, ocupó la más alta jerarquía en el panteón peronista, simbolizando en los cuentos el origen y el triunfo de un pueblo, desplazado hacia el centro de la escena de una historia, que se imaginaba abierta para los que hasta entonces transitaban sus márgenes. Los nuevos tiempos se reflejaron en imágenes, que marcaban

¹⁹ Adolfo Diez Gómez, *Cuentos de hadas*, Op.cit.

²⁰ Adolfo, Diez Gómez, *Aventuras de dos niños peronistas*, Buenos Aires, 1948, s/n.

un punto de ruptura en la experiencia de los “humildes”. Los primeros juguetes de *Mariquita y Héctor*, expresaban la esencia misma del peronismo: el bienestar de las familias trabajadoras merced a la acción del estado protector, que garantizaba desde las necesidades básicas, viviendas, educación, hasta el acceso a espacios de la cultura y la recreación.

La resolución de los relatos anunciaba el advenimiento de un nuevo orden, y la llegada de un líder, que guiaba al pueblo hacia un destino de grandeza. *Un guía de la libertad* es uno de las historias que apareció en *Cuentos del 17 de octubre*, con ella transitamos por la vida de Carlos, un joven obrero que trabajaba como aprendiz de fundidor en una fábrica de las afueras de Avellaneda. Sus días transcurrían apaciblemente del taller a su hogar precario, que compartía con su madre: *su vida se deslizaba feliz entre amigos y visitas domingueras a la cancha*. Una tarde a la salida del taller, Carlos se encontró con un hombre que trabajaba en política, quien le ofreció afiliarse al partido del *Doctor Fulano*. A la noche, en su casa su tío comentó las ideas de un viejo que ha vivido mucho: “*Carlos creedme yo tengo muchos años de vida. Alguna vez, algunos de esos políticos se han acordado de ti. Algún día han llegado a la casa del pobre para investigar sus necesidades y solucionar su problema...Hay que arrojar de una vez por todo a los inútiles, a los parásitos discurseadores de barricada...Si escápale. Sigue en tu trabajo y en tu casa junto a tu buena madre. Ya llegara el día de la justicia*”.²¹

Así aparece representada la vieja política, pero como un acto misterioso del destino la vida de Carlos y la de su familia, todo cambió a partir de los sucesos de 1943.

“La Argentina volvía por sus fueros, señalados un siglo antes por las espadas de San Martín, Lavalle y Belgrano y por el talento de Moreno, Rivadavia y Alberdi.

*El pueblo industrializado avizoraba sin temores, por fin, el dorado horizonte y sonreía al penetrar en sus modestos hogares.”*²²

De ahora en adelante, la actitud del personaje del tío frente a la participación en la vida política de su sobrino se transformó radicalmente: “*Incorpórate enseguida muchacho. Esto no es lo de antes: está muy lejos de cualquier politiquería rastrera. Ha surgido un hombre bienintencionado que anhela ver un mundo mejor, que desea una Argentina grande cuyos habitantes disfruten de un poco de felicidad.*”²³ Pero, como hemos advertido, las representaciones del peronismo, tomaron expresiones populares y las

²¹ Adolfo, Diez Gómez, *Cuentos del 17 de octubre*, Buenos Aires, 1948, s/n.

²² Idem, s/n.

²³ Idem, s/n.

pusieron en estrecho contacto con su mirada doctrinaria. Así durante la jornada del 17 de octubre, Carlos encontró en la columna *a otro hombre, tan entusiasmado como él, era don Esteban, el político*, quien expresaba lo siguiente frente al asombro del muchacho: *Ya lo ves Carlos... Voy con ustedes a jugarme la vida, a tratar de borrar mis errores pasados.*

Los elementos de ruptura de la experiencia peronista, remarcaban especialmente las nuevas condiciones de vida de los trabajadores, su nuevo lugar en la sociedad y su acceso a lugares antes vedados. Pero en estos nuevos tiempos, también encontraron su lugar elementos de la vieja política.

La nueva lógica política y la irrupción de los sectores populares, también, encontraban su canal de representación en la obra social de Eva Perón, desarrollada desde la Fundación. El texto infantil *Una mujer argentina. Doña María Eva Duarte de Perón* recorría distintas historias de mujeres heroicas (por ejemplo Macacha Guemes), pero el hilo central de la narración evoca la vida y obra de Evita: Beatriz la pequeña y mimada hija rubia de Felipe, el obrero, no sólo puede disfrutar de los nuevos tiempos de abundancia y derechos, sino también escucha atenta los relatos y comentarios de su familia sobre esa “gran mujer”.

Los pobres eran reconocidos protagonistas de los relatos, pero siempre marcando los nuevos tiempos de la “sociedad justicialista”. El contexto social que abrió el ascenso de Perón, promovía la posibilidad cierta de movilidad social, pero ésta era el resultado de la ayuda del estado y de la nueva lógica política.

La pobreza dejó de ser condenada moralmente por el hecho de que en la Nueva Argentina los pobres habían dejado de ser un problema. Sin embargo, la justicia social no estaba asociada a la movilización autónoma de un pueblo, por el contrario la fuerza motora de la igualdad social era siempre el estado, representado en Perón y Evita.

En el amplio abanico de nuevos protagonistas, simples y modestos, la figura del niño pobre fue de gran importancia. La centralidad de la niñez en el peronismo se manifestó en distintas esferas. En primer lugar, los niños fueron destinatarios privilegiados de un conjunto de políticas de ayuda material y directa: desde la creación de escuelas y hogares, la puesta en marcha de programas de recreación y viajes, entrega de juguetes, vestimenta, etc. Por otro lado, el gobierno promovió la creación de ámbitos y espacios informales, que servían como canales de explicación y difusión de la doctrina peronista. Los niños, entonces, eran protagonistas fundamentales del movimiento justicialista. Ellos eran testigos privilegiados de los logros presentes de la Nueva Argentina, y debían

comprometerse a defender el proyecto político peronista en el futuro. De tal manera, no es extraño encontrarnos a la infancia popular como un tópico reiterado en los cuentos y relatos.

La experiencia transitada por los niños provenientes de los sectores populares, fue revalorizada en el imaginario peronista. Estos niños no se avergonzaban por trabajar, y no había situación que lograra atemorizarlos. Los niños eran vistos como miembros activos de la comunidad política, beneficiarios de derechos, pero también portadores de un compromiso cívico con la sociedad. El peronismo presentaba una imagen política de la infancia cruzada por obligaciones y responsabilidades del mundo adulto.

Esta figura activa de los niños recorrió los diferentes tiempos históricos: en el pasado independentista, en momentos cruciales de la historia nacional y obviamente en los años peronistas.

En los relatos que evocaban el desafío político-militar abierto con la declaración de independencia, era remarcada la contribución heroica de niños y jóvenes comunes.

Carlos Bermúdez un chango de la modesta Villa Chicoana de la provincia de Jujuy, murió heroicamente por colaborar con la fuerzas del general Guemes.

En uno de sus habituales paseos, el joven se encontró con el general, quien luego de expresarle el sentido de su lucha, lo convocó a la defensa de la libertad perseguida por los criollos.

Frente al avance de las tropas realistas, el changuito decidió informar rápidamente a los hombres de Guemes, cumpliendo, así, con su palabra: *“Varias horas después los soldados patriotas detenían a un niño que, jadeante y pálido, solicitaba casi en un susurro hablar con Martín Guemes.*

—¡Hombre! — exclamó el héroe, palmeando al Chango —. ¿Eres tu, amiguito? ¿Qué te trae por aquí?

—Los... los... realistas... En el pueblo... Mi juramento. . Mi jura... — y, sin poder terminar la ultima palabra, caía al suelo con un gemido.

Guemes, emocionado, se inclinó sobre el niño. El medico, doctor Castellanos, compañero inseparable del general, puso su oído sobre el pecho del pequeño mensajero e, incorporándose, murmuró tembloroso:

— ¡Ha muerto! ¡Tiene una herida de bala en la espalda!

*A la madrugada, enterraban al pobre Chango en medio de las sierras, con honores propios de un oficial muerto en el Campo de batalla. Ante su tumba, todo un ejército de bravos presentó armas y muchos ojos se humedecieron.”*²⁴

Así las crónicas argentinas estaban llenas de hechos extraordinarios de niños que convertidos en hombres, han sabido morir gloriosamente:

*“¿Quién no ha escuchado, alguna vez en su vida, la historia del Tambor de Tacuarí? ¿Quién de entre ustedes, amiguitos míos, no se ha emocionado con el relato de la acción de aquel maravilloso niño que supo conducir a muchos hombres a la victoria con el batir de su parche y el coraje sin par de su corazoncito de patriota? Las crónicas argentinas están llenas de hechos extraordinarios de niños que, convertidos en hombres, han sabido morir gloriosamente en defensa de su patria o su bandera.”*²⁵

El relato presentaba a un joven de 13 años, que ansiaba participar en los enfrentamientos armados y así sellar su ingreso a la madurez. Obviamente, en los momentos cruciales de la batalla entre españoles y criollos, el protagonista tuvo la esperada posibilidad de actuar con la valentía de un hombre, aún cuando pusiera su vida en peligro:

“No tuvo ni un minuto de duda. Corrió hacia la vanguardia, se colocó al frente de los combatientes y al grito de ¡adelante!, hizo redoblar el tambor. La tropa que retrocedía, electrizada, se detuvo. El tambor mandaba avanzar hasta conseguir la victoria. Lo hicieron en medio de una gritería formidable.

¡Magnífica proeza de un niño soldado que supo morir por la patria, haciendo redoblar sin miedo el tambor a fin de guiar a los hombres hacia el triunfo!

*Hoy se le rinde culto en el bronce, y estas líneas han sido escritas para que ustedes mis amiguitos, lo recuerden y se conmuevan un poco pensando en el tamborcillo de Tacuari.”*²⁶

La introducción de la infancia popular, como elemento definitorio de la lógica política del peronismo, no sólo estuvo consagrada a representar la imagen condensada de la historia nacional. También la vida en comunidad requería la acción heroica y madura de estos niños.

En este grupo de relatos se destacó el deber cívico y la solidaridad de cientos de niños humildes, quienes a pesar de sus necesidades nunca dudaron en asistir al prójimo. *Un*

²⁴ Adolfo Diez Gómez, *Cuentos Heroicos argentinos*, Colección General Perón, Buenos Aires, Editorial Codex, 1948, s/n.

²⁵ Adolfo Diez Gómex, *El niño en la historia argentina*, Buenos Aires, Editorial Codex, 1948.

²⁶ Ídem.

salvador prodigioso relataba la acción brillante de un joven de 14 años, hijo de un botero. El muchacho día tras día, ayudaba a su progenitor en la fatigosa tarea de transportar gente de Capital a Isla Maciel. En una ocasión, llegó una familia compuesta por un matrimonio y dos bellas niñas rubias:

*“El niño miraba a las pequeñas con incontenible admiración. Para sus adentros, pensaba en su mala suerte. Si hubiera tenido dos hermanitas como esas, ¡Qué feliz hubiera sido! ¡Cuan lindas eran! ¡Que ojos azules y grandes tenían las dos!”*²⁷

Un accidente imprevisto provocó el vuelco de la embarcación y la caída de las personas al agua. Como era de esperar, el niño se lanzó a las aguas logrando salvar a las pequeñas.

Otra narración mostraba la “vida” y “penurias” de un chico de nombre Pancho. La historia tenía el fin de mostrar de cuanto es capaz un niño que sabe cumplir con las obligaciones sociales:

“Pancho, muchacho de quince años, era huérfano de padre desde muy pequeño. Años después al cumplir los diez años, Pancho pensó que no podía continuar siendo una carga. Resolvió dedicarse a alguna tarea útil que no estorbara sus horas de estudio. Compró un cajón, un cepillo y una lata de betún y se instaló en una esquina de su barrio dispuesto a lustrar el calzado a los transeúntes.

*¡Soberbio despliegue de tenacidad, de maravillosa voluntad, de amor filial, del cual pueden ustedes, niñitos míos, Sacar provechoso ejemplo!”*²⁸

El peronismo no desacreditaba el ingreso de los niños al mundo del trabajo. Si bien, el gobierno continuamente recalca la prosperidad de los sectores populares y se pensaba en una sociedad donde la pobreza ya no era un problema. Las imágenes de una infancia pobre, que transitaba las calles en búsqueda de un oficio, ocupaban un lugar importante en la tarea de difusión de valores:

*“Hijo modelo y estudiante sobresaliente, Pancho comprendía la gran responsabilidad que había caído sobre sus hombros. Ahora era él solo quien mantenía el hogar y dirigía la casa... No había frío ni calor, lluvia ni viento, que lo detuvieran cuando se trataba de cumplir con su deber. Se levantaba de madrugada, encendía el fuego, preparaba el desayuno y disfrutaba el enorme placer de llevarlo a su madre a la cama. Era el pago de las innumerables ocasiones en que ella hiciera lo mismo”*²⁹

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem.

²⁹ Ídem.

A pesar de la situación compleja que debió afrontar el protagonista, pudo convertirse en un gran hombre. El cuento no se concentró en demostrar las dificultades y peligros de desarrollar un oficio en la calle, sino en destacar la moral y conducta de este pequeño:

“Se hizo hombre. Fue un estudiante de nota en la Facultad de Medicina y, por fin, conoció el júbilo inmenso de que se le otorgara el título de doctor. Hoy es un destacado facultativo, caritativo y amado de todos. Su madrecita anciana se emociona hasta las lágrimas cuando habla del hijo bueno que supo asimilar sus consejos y seguir la senda de la honradez y del deber...”

*Queridos lectorcitos: que el ejemplo de Pancho, el lustrabotas hoy doctor en medicina, sea un faro conductor en vuestras vidas.”*³⁰

Si en la infancia popular reencarnaron los valores y tradiciones de un pueblo “ejemplar”, en la experiencia de vida de los niños ricos, se resumían las prácticas excluyentes del polo opositor, definido como oligarquía. “Carlos el chacarero” contaba la historia del hijo de un pobre peón rural, de doce años, vivaz y despierto que ayudaba en todas las faenas del campo. Otra vez un niño pobre y con las habilidades de un adulto, fue elegido como ejemplo moralizador de estas narraciones. El cuento se vuelve particularmente interesante, cuando entra en escena el hijo del patrón, niño consentido y criado en otro ambiente. El contraste entre estos dos mundos infantiles, que reflejaban la oposición pueblo-oligarquía, se manifestó en actitudes diferentes de los protagonistas frente a un nido de pichones alojado en uno de los árboles de la estancia. El hijo del patrón, Manuel, no dudó un instante al verlo y comenzó a trepar con dificultad, “dada su condición de habitante de la ciudad. El pobre Carlitos lloraba en tierra por sus palomitas queridas.

“-¡Tendrás tu castigo! Dios no quiere que se haga daño a sus hijos con alas...La carcajada de Manuel se escuchó desde la altura. Repentinamente se quebró una rama, y el pequeño perverso, con una exclamación de angustia, se vino al suelo. Quedó tendido sin conocimiento, ante el susto de su compañero.

Pasaron los días. Curado del golpe, pero aún recostado en una mecedora, Manuel contemplaba desde el patio...

¿Las ves? Dijo Carlos enternecido — Viven dichosas, y no hay por qué destruirles la casa. -Tienes razón. Yo iba a cometer una mala acción, y Dios me castigó

³⁰ Idem.

bastante suavemente para que pudiera pensarlo con tiempo y me corrigiera... Y el niño aristócrata, encaminado por una nueva senda de amor y caridad, abrazó al niño humilde en medio de un rayo de sol que nimbó a los dos en un glorioso beso de luz” ³¹

Para finalizar en “La Segunda Independencia”, figura un ejemplo particularmente significativo del imaginario de infancia del peronismo. Un obrero se encontraba rememorando la jornada del 17 de octubre frente a su hijo, remarcando la importancia que tuvo dicho acontecimiento para la situación social y política de los trabajadores y del “pueblo” en general. Así le transmitía la particular historia de una fábrica donde los patrones frente a las noticias que corrían, bloquearon las salidas del taller:

“Pero allí estaba un chicuelo de unos pocos años, aprendiz de tornero, que trepando como un gato por una pared peligrosamente empinada, deslizó a la calle y desde allí abrió los portones al grito de afuera todos.

¿Un chico?

-Si, un chico, hijo mío. En aquel día único en nuestra historia no hubo edades. A la Plaza de Mayo concurrieron tanto el anciano venerable como el adolescente.

¡Fue un acto de coraje!” ³²

La infancia popular se convirtió en el peronismo en un eje central de la política asistencial. “Los únicos privilegiados” tuvieron un cuidado especial en la Argentina de Perón, y un rol relevante en la defensa y ejecución de la doctrina peronista en el futuro.

Conclusiones

El peronismo puso en práctica de manera notoria la apelación y convocatoria política de niños y jóvenes desde el estado. En esta sección, el análisis estuvo concentrado en los mecanismos informales del régimen, a partir de los cuales se configuró una imagen particular de la infancia, y se difundieron contenidos políticos-doctrinarios y preceptos morales.

Las fuentes exploradas muestran un proceso de construcción de la infancia, atravesado por las tensiones y complejidades del escenario político. En este sentido, la colección de cuentos General Perón representaba un momento del gobierno, en el cual las ideas-imágenes de armonía, justicia y bienestar servían, como testimonio de la nueva realidad de los trabajadores en la “Argentina de Perón y Evita”.

³¹ Idem.

³² Adolfo Diez Gómez, La segunda independencia, Op. Cit.

En este contexto, el gobierno necesitó montar un universo ideológico-simbólico, que conectara el presente peronista con tradiciones preexistentes. Así, las obras y transformaciones peronistas, sólo podían ser comparadas con las proezas históricas de los héroes fundadores de la patria.

El peronismo sin revisar profundamente el pasado, capturaba y resignificaba ciertos acontecimientos sin romper con la visión liberal de la historia.

Pero con el tiempo, el gobierno necesitó sostener y reafirmar una legitimidad supuestamente construida. Así el adoctrinamiento y la formación política de los niños y jóvenes, ocuparon un lugar privilegiado en la interpelación pública.

En este trabajo, el interés estuvo concentrado en rastrear, a través de las fuentes, el particular proceso de construcción de una imagen de infancia explícitamente articulada con la experiencia de los sectores populares. El niño pobre fue el protagonista de cuentos y relatos. Este proceso fue definido en el contexto histórico-social, y por tanto, su supuesta emergencia fue construida sobre huellas de formaciones preexistentes. Por esto, más allá de las líneas de continuidad o ruptura, el gobierno intentó expresar una percepción propia y singular de la infancia en los años peronistas.